

# Acoso a los cristianos en el mundo islámico

La sucesión de ataques y expulsiones en varios países desata inquietud

ANDREA RIZZI - Madrid - 11/03/2010

Una banda de una decena de pistoleros irrumpió ayer en las oficinas de la ONG cristiana de ayuda humanitaria World Vision en Mansehra, un distrito al norte de Islamabad, la capital de Pakistán, y abrió fuego sobre los trabajadores que allí se encontraban. Seis de ellos murieron, otros siete resultaron heridos. El suceso es el último episodio de una cadena de actos de violencia y de acoso contra creyentes de esa confesión que se suceden desde hace unos meses con una frecuencia inquietante en varios rincones del mundo islámico.

El fin de semana pasado, el Gobierno marroquí expulsó del país a 26 cristianos, la mayoría evangelistas, acusados de proselitismo religioso. Casi al mismo tiempo, centenares de ellos murieron en Nigeria a tiros y golpes de machete de atacantes musulmanes, en el último estallido de la crónica violencia étnico-religiosa que afecta el centro del país africano. En la zona de Mosul, en Irak, al menos ocho fueron asesinados en varias agresiones en febrero. Ya casi no quedan familias de esa fe en Mosul: han huido todos. En Egipto, ocho coptos murieron a tiros al salir de misa un domingo de enero. En India, también se suceden episodios de violencia contra los creyentes en Cristo.

Cada una de estas historias tiene su motivación específica, a menudo muy local. El caso nigeriano se diferencia particularmente, porque la violencia entre grupos religiosos es ahí recíproca. Pero en todos los demás casos hay un denominador común: perturbadores indicios de creciente intolerancia y, en algunos casos, persecución.

Las cosas parecen ir a peor. Así lo percibe Angela Wu, directora internacional del departamento legal del Becket Fund for Religious Liberty, con sede en Washington. "Aunque surgió en Oriente Próximo, el cristianismo es visto como una influencia extranjera, occidental, en muchos rincones del mundo. Esto se debe en parte al legado del colonialismo. Pero ahora, la situación se ha visto exacerbada por las guerras de Irak y Afganistán, y por el episodio de las viñetas de Mahoma publicadas en Dinamarca. Esta retórica afecta cada vez más a las minorías cristianas", comenta Wu, en conversación telefónica desde EE UU.

En algunos casos, el acoso es gubernamental; en otros, la violencia es ejercida por vecinos. A menudo hay una relación entre los dos factores. Wu destaca cómo en muchos casos la cada vez más agresiva aplicación de las leyes sobre blasfemia y la lasitud en la protección de las minorías desata una espiral perversa.

"El principal problema con las leyes de blasfemia no es sólo su aplicación por parte de los Estados, sino el clima social que crean, en el que incluso un discurso pacífico es percibido como ilegal. A menudo pequeñas rencillas locales motivan los ataques, pero la blasfemia se convierte en una excusa fácil, los rumores se extienden y la violencia estalla. La impunidad de la que gozan los autores de estos crímenes hace el resto", observa Wu.

En Occidente, donde esta confesión y sus instituciones son percibidas a menudo como parte integrante del sistema de poder, la idea de minorías perseguidas puede resultar sorprendente y lejana, asociada a tiempos pasados. Sin embargo, de los más de 2.000 millones de creyentes que varios estudios adscriben al cristianismo, al menos decenas de millones -en una estimación prudente- viven en situación de opresión o graves limitaciones.

Un reciente estudio de la ONG Open Doors situaba la cifra de cristianos acosados en unos 100 millones, la gran mayoría en países islámicos. Esta ONG, sin embargo, otorga la posición de país más hostil a esta fe a Corea del Norte, donde se teme que miles de cristianos estén encerrados en campos de trabajo.

El sufrimiento de muchos cristianos es, naturalmente, una faceta más del acoso al que son sometidas en general las minorías religiosas en muchos países. Un reciente estudio del grupo de investigación Pew Forum sobre religión y vida pública señalaba que un 70% de los 6.800 millones de habitantes de la Tierra vive en países con "notables restricciones" a la libertad religiosa. Casos de discriminación, e incluso acoso, no faltan tampoco en países en los que las libertades civiles están supuestamente más arraigadas.